

LOS PUEBLOS INDÍGENAS EN LA LÍNEA DE FUEGO DEL DESARROLLO

Frans LIMPENS

SUMARIO: I. *¿Qué son los indígenas?* II. *El año de los pueblos indígenas.* III. *Una cosa de nada.* IV. *Algunos ejemplos de África.* V. *Y del Nuevo Mundo.* VI. *Cultura y desarrollo.* VII. *La madre tierra.* VIII. *Condiciones.*

El mundo se vuelve más y más aburrido. Según un estudio del Massachusetts Institute of Technology (MIT) en la próxima generación desaparecerá la mitad de los 6,000 idiomas que actualmente se hablan en el planeta. 3,000 lenguas están marcadas para morir, porque ya ningún niño las habla. Nada más en Papúa Nueva Guinea, se hablan 800 diferentes idiomas, en Indonesia aproximadamente 240, en toda África más de 800. Según el MIT, solamente 300 lenguas de este tesoro lingüístico tendrán un cierto futuro. Eso es un desastre para la humanidad. Porque con cada idioma que desaparece, se diluye una cultura local y perdemos un mundo. Nociones filosóficas y religiosas irremplazables y generaciones de conocimiento sobre la vida en la tierra se pierden.¹

I. ¿QUÉ SON LOS INDÍGENAS?

Un pueblo indígena ¿qué es? Muy en general se puede decir que los indígenas son descendientes de los habitantes originarios de un país: “los pueblos indios somos descendientes de los primeros pobladores de este continente

¹ Fabig, Heike y Verheyen, Luc., “Inheemsen. In de vuurlijn van de ontwikkeling”, *De Wereld Morgen. Maandblad voor Internationale Verstandhouding en Ontwikkelingssamenwerking*, Bruselas, 1993 (29), núm. 5, p. 4.

”(Consejo Indio de Sudamérica).² Pero sobre el término, que viene de los indígenas mismos, hay mucha discusión. Sobre todo los gobiernos de países con grupos indígenas tienen problemas con ése. En el caso de los “Indios americanos” y los aborígenes australianos es muy claro quiénes son los habitantes originarios. Pero en África, adonde la historia precolonial estaba marcada por migraciones masivas, y donde las fronteras étnicas y nacionales en nada coinciden, muchas veces es más difícil definir cuál es la población originaria. También en el caso de los pueblos nómadas es complicado.

Amnistía Internacional toma en cuenta la definición adoptada por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en su Convenio Relativo a las Poblaciones Indígenas y Tribales de 1989. Muchos especialistas en el campo parecen acudir cada vez más a esa definición, mientras que otros, como el Grupo de Trabajo sobre Poblaciones Indígenas de la ONU, desarrollan sus propias definiciones.

El Convenio de la OIT se aplica a dos categorías de pueblos:

a los pueblos tribales (...), cuyas condiciones sociales, culturales y económicas les distinguen de otros sectores de la colectividad nacional, y que estén regidos total o parcialmente por sus propias costumbres o tradiciones o por una legislación especial, y a los pueblos (...) indígenas por el hecho de descender de poblaciones que habitaban en el país o en una región geográfica a la que pertenece el país en la época de la conquista o la colonización o del establecimiento de las actuales fronteras estatales y que, cualquiera que sea su situación jurídica, conservan todas sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas, o parte de ellas.³

La definición de trabajo que manejan las Naciones Unidas además dice:

Comunidades, pueblos y naciones indígenas son aquéllos que (...), se consideran a sí mismos diferentes de otros sectores de la población (...). Por el momento ellos no son parte de los sectores dominantes de la sociedad y están decididos firmemente a mantener sus territorios ancestrales y su identidad étnica (...).

2 Ruiz Castañedo, María Luisa. *Formación de defensores populares en comunidades indígenas. Algunas experiencias significativas mexicanas*. México, AMNU-CEE, 1990, p. I.

3 Amnistía Internacional. *Los pueblos indígenas de América siguen sufriendo*. Londres, 1992, p. 4. (Índice AI: AMR 01/01/92/s).

Cada vez más se reconoce que el elemento más importante en esa descripción es la autoidentificación: un pueblo es indígena cuando sus miembros se consideran “diferentes de los demás”. No en balde, muchos pueblos indígenas se autodenominan en su idioma como “la gente” (los *bantúes*, p. e.), “primeros habitantes” (los *adivasi*) o algo parecido.

Para los europeos, los indígenas son los “indios de América”. Los más de mil pueblos “indios” de norte y sudamérica representan nada más una cuarta parte de la población indígena del mundo. Los pueblos indígenas se encuentran en los cinco continentes y en más de 70 países. Así, los *adivasi* en la india, los papúas, los *dayak*, los *penan* y los *aetas* en Asia suroriental, las centenas de pueblos nómadas y de montañas en China, los *pigmeos batawa* y *twa* en Ruanda y los habitantes de las Islas del Pacífico.

Aunque la problemática de los pueblos indígenas tiene una relación estrecha con la expansión colonial, es un fenómeno que no se limita a los países en vías de desarrollo. En Canadá, Alaska y Groenlandia viven 100,000 *inuit*, en Australia 250,000 aborígenes. También los *sami* escandinavos (los *laponos*), los *niukhs* de la península *Sakhalin* en Siberia, los *Ainu* de las islas *Curiles* y los *nents* de Nueva Zembra (ex URSS) se consideran pueblos indígenas. Los aborígenes de Australia son un ejemplo típico de la situación miserable de los pueblos indígenas también en países ricos. El 50% de los aborígenes no tiene trabajo, el 90% vive en la pobreza. La esperanza de vida promedio de los aborígenes es de 50 años y de los demás australianos 70.⁴ El porcentaje de aborígenes que muere bajo custodia es elevado. Amnistía Internacional ha pedido al gobierno que investigue a fondo estas muertes y que procese a los funcionarios implicados en ellas.⁵

II. EL AÑO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

El 90% de la diversidad cultural en el mundo se debe a los pueblos indígenas. Más o menos 250 millones de personas, el 4% de la población mundial, pertenecen a uno de los grupos indígenas sobrevivientes.

La cuestión indígena es tan vieja como la historia de los estados-naciones modernos, pero apenas en los años sesenta apareció el problema por primera vez en la agenda de la Comisión de Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). En 1972, al académico mexicano José

4 Fabig, Heike y Verheyen, Luc., *op. cit.*, *supra* nota 1, p. 5.

5 Amnistía Internacional, *op. cit.*, nota 3, p. 10.

Martínez Cobo se le encarga un estudio sobre las poblaciones indígenas, publicado finalmente en 1983, en *veinticuatro volúmenes*. En 1977 se organiza una junta de pueblos indígenas en la sede de la ONU en Ginebra, ofreciéndoles así una primera oportunidad de presentar quejas en un foro internacional. Ese foro es dominado por los pueblos indígenas de Norteamérica, exponiendo violaciones a tratados y contaminación de reservas. En 1981 se propone la creación del Grupo de Trabajo sobre Poblaciones Indígenas, órgano dependiente de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, que empezara a funcionar en 1982. Bajo la presidencia del reconocido especialista de derechos humanos, Ashjorn Eide (1982-1984), el Grupo de Trabajo cumple con una tarea única en la representación de los problemas indígenas. En 1985 se presentan los primeros borradores de una futura Declaración de los Derechos de los Indígenas.⁶

El resultado más concreto del cabildeo indígena es el Año Internacional de los Pueblos Indígenas que empezó el 11 de diciembre de 1992. La intención era proclamar el año 1992 como año de los indígenas. El Grupo de Trabajo para las Poblaciones Indígenas había insistido mucho en este punto. Lo menos que la comunidad mundial podría hacer en el 500º aniversario de la llegada de los europeos a América, según el Grupo de Trabajo, era dirigir un *mea culpa* simbólico a los pueblos indígenas. Los vencedores de la historia, con España a la cabeza, se opusieron y la propuesta ni llegó hasta la Asamblea General. La segunda propuesta diplomática del Grupo de Trabajo, 1993, encontró menos oposición. Sólo unos países pequeños del Caribe se abstuvieron en la votación, así que el Año de los Indígenas es el primer año internacional de la ONU que no ha sido aprobado con unanimidad.⁷

Cuando la ONU dedica un año a alguien, normalmente quiere decir que ese alguien está en problemas. Así es en este caso. No obstante su enorme diversidad, los pueblos indígenas luchan en todo el mundo con problemas muy similares. Siempre son el escalón socioeconómico más bajo de la población. Mientras el ingreso promedio en Tailandia son 550 dólares al año —que ya es bastante bajo— los 500,000 karen, akha y otros pueblos de las montañas tienen que sobrevivir con una cantidad de entre 130 y 450 dólares al año. Ese retraso económico les hace más vulnerables. Como

⁶ Human Rights Internet, *For the record. Indigenous Peoples and Slavery in the United Nations. A Special Report of Two Working Groups of the Human Rights Sub-Commission*, Ottawa, August 1991, 1991, p. 7.

⁷ Fabig, Heike y Verheyen, Luc., *op. cit.*, *supra* nota 1, p. 4.

consecuencia de la colonización y la dominación de culturas más expansivas, su herencia cultural se desmorona. Pierden su religión, sus valores, sus tradiciones económicas, sus estructuras de parentesco, su idioma y sus tierras, pero sobre todo también su sentido de identidad y su orgullo.

Muchos pueblos indígenas viven aislados en desiertos, selvas tropicales o territorios polares. No necesariamente porque así lo quieren, sino porque han sido expulsados a esos territorios inaccesibles. Afuera de sus comunidades chocan con un muro de prejuicios y discriminación. En Ranchi, en el estado Bihar en el centro de la India, se hizo un museo para los adivasi. El encargado del museo cuenta a los visitantes que los adivasi eran unos salvajes que antes poblaban los bosques de la región, pero ahora se han extinguido. Mientras, los “verdaderos” adivasi en toda la India se enfrentan a vejaciones arbitrarias. Aún cuando los indígenas son mayoría en la población —lo que es el caso en Groenlandia, Guatemala, Bolivia y la mayoría de los países del Pacífico, políticamente apenas se les toma en cuenta. Cuando tienen una representación nacional, normalmente se hace a la manera occidental negando los mecanismos políticos tradicionales.⁸

En 1991, el gobierno brasileño acuñó el lema *Indio é Terra*. Era una forma de reconocer la importancia que poseen los derechos sobre la tierra para la supervivencia social, económica, cultural y política de los pueblos indígenas de Brasil. La Constitución de 1988 garantiza los derechos de los indígenas a los territorios que han ocupado tradicionalmente. Pero, en la práctica, estos derechos no han sido respetados por quienes reclaman unas tierras codiciadas por su riqueza en recursos y secuestran y matan a los indígenas que las habitan con el fin de obligarlos a abandonarlas. Los indígenas que tratan de hacer valer sus derechos constitucionales corren el grave peligro de convertirse en víctimas de abusos. El panorama siempre es el mismo, con independencia de que el objetivo sea conseguir la tierra para intereses privados, proyectos de desarrollo económico nacional e internacional o intereses militares en aras de la seguridad nacional: los indígenas que ocupan tierras objeto de disputa han sido víctimas de matanzas, homicidios selectivos, palizas, amenazas y hostigamientos, crímenes cometidos muchas veces con la connivencia o el beneplácito oficial.⁹

⁸ *Idem*, p. 5.

⁹ Amnistía Internacional, *Nosotros somos la tierra. La lucha de los pueblos indígenas de Brasil*, Londres, 1992, p. 7 (Índice AI: AMR 19/32/92/s).

III. UNA COSA DE NADA

Los gobiernos, en sus estrategias de desarrollo, muchas veces no toman en cuenta a las minorías indígenas. Algunos gobiernos niegan francamente la existencia de indígenas en su territorio. *En Bangladesh no viven minorías indígenas*, declaró el embajador en las Naciones Unidas de este país asiático, durante la décima sesión del Grupo de Trabajo para los Pueblos Indígenas de la ONU en Ginebra el año pasado. “*Divisiones raciales con base en geografía o diferencias en dialecto o religión no son válidas desde el punto de vista biológico. Además todos los habitantes de Bangladesh son pobres. Entonces económicamente tampoco hay diferencias.*” Esta intervención del embajador siguió poco después de una denuncia dolorosa sobre la actuación de las tropas bengalíes contra los pueblos jumma en el oriente de Bangladesh. Desde 1980 hubo más de 100,000 víctimas y decenas de miles se refugiaron del ejército gubernamental.

Para los que elaboran los planes en la mayoría de los países del tercer mundo, las culturas indígenas muchas veces no son más que un freno al desarrollo. A los indígenas no se les toma en cuenta. Expulsados por los grandes complejos industriales y las compañías mineras, los indígenas tienen que buscar refugio siempre más lejos. Según la mayoría de las autoridades, los grupos indígenas utilizan su tierra y sus recursos naturales de una manera muy poco eficiente. La ganadería, la caza y la recolección de productos del bosque desaprovechan muchas riquezas del país. Desde su punto de vista, estos sistemas económicos tienen que cambiarse lo más rápido posible. Así, niegan que es exactamente esta explotación limitada de la tierra la única manera para aprovechar de modo duradero los territorios más vulnerables.

En la India viven alrededor de 70 millones de adivasi. En sánscrito, adivasi quiere decir “los primeros habitantes”. La llanura rural de Chotanagpur en el estado hindú de Bihar está habitada tradicionalmente por adivasi. El subsuelo es rico en fierro, carbón, cobre y bauxita, minerales que son de importancia vital para la India en rápido proceso de industrialización. En las décadas pasadas se instalaron proyectos industriales de gran escala en la región. Ranchi, antes un pequeño adivasi tranquilo, creció hasta convertirse en un polo industrial de los colonizadores hindúes. Los habitantes originarios fueron expulsados de sus tierras y emigraron a las montañas alrededor de la ciudad o se dejaron absorber por las ciudades hindúes con millones de habitantes. Los que se quedaron en la región casi no se ven beneficiados por el desarrollo industrial acelerado. Las ganancias salen de

la región, a las familias de los migrantes, a las autoridades centrales y a los bolsillos de los empresarios extranjeros. Casi nada se invierte en el desarrollo del campo para la región.

No es cierto que el gobierno hindú no haga nada por los adivasi. Leyes especiales garantizan la propiedad de las tierras comunales. Pero, por la corrupción y la ignorancia, esta ley muchas veces es letra muerta. Un cierto número de puestos en el gobierno y lugares en la educación son reservados para indígenas, y por vía de programas especiales, se trata de elevar su nivel escolar, pero el analfabetismo entre los adivasi es mucho más alto que en el resto de la población. “Hasta que no tengamos participación en estos programas del gobierno no van a cambiar mucho. ¿Qué hacemos con esos programas de desarrollo que no hemos pedido?” se pregunta Ram Dayal Munda, presidente del Consejo Hindú de Pueblos Indígenas y Tribales.

Es ahí donde está el problema. Igual que en la India, en muchos otros países las minorías indígenas son una cosa de nada. Si aparecen en las estrategias nacionales de desarrollo, seguro que no lo hacen como diseñadores de éstas. En muchos casos los pueblos indígenas, junto con los ecosistemas frágiles donde viven, son los primeros sacrificados en nombre del progreso económico. Desde la expansión colonial de Europa, los pueblos indígenas en todo el mundo viven en la línea de fuego del desarrollo. Los territorios inaccesibles donde viven se ven como una reserva territorial de donde se puede sustraer ilimitadamente.

Un ejemplo famoso es el megaproyecto del Valle de Narmada en los estados hindúes de Gujarat, Maharastra y Madhya Pradesh. Se prevé la construcción de 30 diques grandes y más de 3,000 pequeños en el río Narmada y sus afluentes. Los 2,700 megavatios que generarán anualmente serán destinados a las ciudades y los complejos industriales de Madhya Pradesh y Bihar. También los diques deberían servir para regar entre 4 y 5 millones de hectáreas de tierras para la agricultura. Una de las presas, la del dique Sardar Sarovar, va a hacer desaparecer bajo el agua a 237 pueblos con unos 100,000 habitantes en total, básicamente tribales. Sólo quien tiene escrituras legales tiene derecho a una indemnización. La mayoría de los adivasi no tiene identificación y menos escrituras. Además, la mayoría de las comunidades adivasi no conocen la propiedad privada. Las tierras son comunitarias. Para ellos es simplemente impensable salir de las tierras donde han vivido durante centenas de años. Además esas deportaciones provocan un gran descontrol social y cultural. Para los adivasi va a ser



sumamente difícil reencontrarse con su forma de vida tradicional en los pueblos de reinstalación.¹⁰

IV. ALGUNOS EJEMPLOS DE ÁFRICA

Los proyectos de desarrollo no siempre deben ser a gran escala para causar un desastre en el ambiente natural de las culturas indígenas. Los masai, uno de los pocos pueblos indígenas que llegó hasta las salas de cine, tienen experiencia en esto: este pueblo nómada hasta hace muy poco tiempo eran amos y señores en el territorio fronterizo entre Kenia y Tanzania. Vagaron con su ganado construyendo por aquí y por allá *bomas* (pueblos empalizadas con unas 50 chozas). En 1959, cuatro años antes de la independencia de Kenia, las autoridades coloniales entendieron que los guerreros de los masai con su atuendo exótico eran un gran éxito turístico, sobre todo si se podía ver en el fondo de una postal el volcán Kilimanjaro echando humo. El cráter Ngorongoro se convirtió en un lugar turístico famoso. Los masai que vivían desde hace mucho tiempo en este cráter tuvieron que dejarlo. El territorio se convirtió en un parque zoológico natural y debería de verse lo más “virgen” posible. En los últimos 20 años hay un ir y venir de autobuses de safari y cambiaron los *bomas* por casas para acampar. Sólo cuando la población de rinocerontes empezó a decrecer drásticamente, se entendió que los masai jugaban un rol insustituible como protectores de la naturaleza. “*Cuando nosotros todavía vivíamos en el parque ningún cazador clandestino se atrevía a entrar al cráter Ngorongoro*”, se acuerda un anciano masai. Mientras los masai sobreviven gracias al turismo. Para los turistas, los masai son una atracción fotográfica y los masai ven a los turistas como monederos con pies.¹¹

V. Y DEL NUEVO MUNDO

“Mientras fluya el agua, o la hierba crezca sobre la tierra, o el sol se levante para mostrarnos el camino, (...) os protegerá este gobierno y nunca se os volverá a expulsar de vuestros actuales asentamientos”. Así describió en 1854 el senador Sam Houston de Texas lo que sería la naturaleza

¹⁰ Fabig, Heike y Verheyen. *Luc.*, *op. cit.*, *supra* nota 1, p. 5-6.

¹¹ *Idem.*, p. 6-7.

permanente de las reservas creadas para los indígenas de los Estados Unidos. Pero la realidad en el nuevo continente ha sido muy diferente. Frecuentemente, las disputas sobre la propiedad de la tierra y los recursos han traído consigo graves violaciones de los derechos humanos de los indígenas. Las disputas pueden producirse cuando intereses estatales o comerciales pretenden explotar los territorios tradicionalmente indígenas para proyectos mineros, madereros, hidroeléctricos o turísticos.¹²

El listado de ejemplos es sin fin, algunos más trágicos que otros. El exgobernador del estado brasileño Roraima interpretó de manera impactante la filosofía que está detrás de este tipo de proyectos oficiales en todo el mundo. Miles de "indios" waimiri y atroari tuvieron que ceder durante su gobierno para la construcción de una presa, unas minas y caminos de acceso necesarios. *"Yo opino que un territorio con una riqueza como la de Roraima no se puede permitir el lujo de conservar media docena de tribus indias que impiden el desarrollo."*, así dijo el hombre en el poder. Con eso resumió el núcleo del pensamiento tradicional sobre desarrollo. En el pasado, uno pensaba que el desarrollo económico de los territorios retrasados del trópico era cuestión de exportar conocimientos y tecnología occidentales. Ese esquema estaba muy relacionado con la fe en el crecimiento ilimitado de los mismos países desarrollados. Tiempo, dinero y conocimientos era lo único que necesitaban las excolonias para compartir a la larga la riqueza del primer mundo. En un esquema así las culturas locales estorban. Sus complicados patrones socioeconómicos y la diversidad étnica y lingüística que provocan, bloquean un desarrollo nacional homogéneo.¹³

VI. CULTURA Y DESARROLLO

También las organizaciones no gubernamentales (ONGs) pecan a veces en el mismo sentido en sus proyectos. Las intervenciones de las ONGs pueden causar catástrofes igual que los megaproyectos de los gobiernos tan criticados. Ejemplo de esto encontramos en el susodicho "capitalismo verde", con la idea de que la selva tropical y sus habitantes se puedan salvar vía la comercialización de los productos de la selva. Vía la producción para el mercado. Las comunidades indígenas pueden adquirir ingresos estables y tienen un argumento "capitalista" para justificar la protección de su medio

12 Amnistía Internacional. *op. cit.*, supra nota 9, p. 29 (Índice AI: AMR 01/08/92/s).

13 Fabig, Heike y Verheyen. *Luc. op. cit.*, supra nota 1, p. 7.

ambiente. Con los indios ashaninca y aguaruna del Amazonas peruano un proyecto parecido trajo un éxito financiero, pero la monetarización de la economía tradicional de sobrevivencia llevó terribles tensiones sociales y conflictos entre las comunidades.

En otras palabras, las buenas intenciones no son ninguna garantía para el éxito. Ideas nuevas y en sí buenas pueden ser contradictorias a principios indígenas igual de nobles pero mucho más vulnerables. La consecuencia es que las comunidades indígenas se dividen entre aquellas personas que abrazan las nuevas ideas y las que están casadas con lo tradicional. Muchas veces también se socavan la autoridad de los ancianos y las relaciones tradicionales hombre-mujer. Cuando habían perdido el poco ganado que tenían por culpa de cazadores ilegales, los karamoja de Uganda empezaron una nueva vida de campesinos independientes con apoyo de una ONG. En la economía tradicional de los karamoja había una separación estricta entre las tareas de los hombres y las de las mujeres. Mientras los hombres cuidaban el ganado, las mujeres se encargaban de los pocos cultivos que tenían. Cuando los karamoja se dedicaron totalmente a la agricultura, los hombres perdieron su función social. Vagaron un poco en los pastizales donde antes tenían su ganado mientras las mujeres y las hijas estaban sobrecargadas con trabajo que según su visión no podían hacer los hombres.

El descuido de las costumbres locales, dogmas y tabúes hace fallar más de un proyecto bien intencionado. Hay decenas de ejemplos de estos citados en el libro *Pueblos indígenas, una guía de campo para el desarrollo* (OXFAM, Reino Unido, 1988). Los efectos secundarios muchas veces son peores que el mismo problema, las cosas salen al revés o el proyecto simplemente nunca despega. Muchas ONGs tienen miedo al desafío de colaborar con organizaciones indígenas. Los pueblos indígenas muchas veces tienen problemas con las condiciones y cuestiones de tipo administrativo que marca el mundo occidental. Por eso, no pocas veces las organizaciones de desarrollo prefieren colaborar con “intermediarios” más occidentalizados u oficinas técnicas. La organización hindú AWARE, por ejemplo, casi no tiene indígenas en su estructura de toma de decisiones y de esta manera peca de paternalismo bien intencionado.

Además, para los indígenas, “desarrollo” no equivale totalmente a cambio o progreso económico. Las organizaciones indígenas muchas veces recurren a las ONGs occidentales para el financiamiento de proyectos culturales y jurídicos o bien para apoyo en el fortalecimiento de sus organizaciones. Proyectos de ese estilo no encajan en la filosofía —normal-

mente económica— de la mayoría de las ONGs. No obstante, los pueblos indígenas necesitan fortalecer el respeto a su cultura, sus propias organizaciones y las campañas que hacen.¹⁴

VII. LA MADRE TIERRA

El fracaso de proyectos de desarrollo muchas veces se debe a que no se toma bastante en cuenta la visión indígena del mundo y del desarrollo. *“Para un aborigen de Australia es impensable que el mundo creado sea imperfecto desde cualquier punto de vista. Su vida religiosa tiene un sólo objetivo: mantener la tierra como era y como debe de ser.”* Así describe Bruce Chatwin en *The Songlines* la relación especial que tienen los aborígenes australianos con la tierra. Los expertos en proyectos y los indígenas no entienden mutuamente su visión y su idioma. Esto tiene que ver con la manera, muy extraña para los occidentales, de cómo ven el mundo muchas culturas indígenas. O viceversa: con la muy extraña manera con que ven el mundo los occidentales a los indígenas. Los occidentales aprendieron que la naturaleza es un enemigo al que hay que dominar. Para la mayoría de los pueblos indígenas, que para sobrevivir dependen del medio ambiente que los rodea, no se puede ver al hombre separado de la naturaleza. Para los rapanui, los habitantes originarios de la Isla de Pascua, el hombre sin la tierra, las plantas, el viento y el aire no existe. *“Cuando la gente de las culturas occidentales dicen que uno puede vender la tierra, nosotros no lo entendemos”*, explica un rapanui. El hombre pertenece a la tierra, no al revés. En muchas comunidades indígenas agricultoras, la tierra es herencia de los antepasados. El hombre, cuando mucho, puede exigir el usufructo temporal, nunca la propiedad. La tierra indígena muchas veces es propiedad comunitaria.

Carlos Marx dijo que los indios eran comunistas primitivos. El trueque y mecanismos internos de distribución en muchas culturas indígenas toman efectivamente el lugar del comercio monetario y acumulación privada. Muchas veces se maneja un sistema de pobreza compartida. Según esta filosofía el grupo sólo puede progresar como totalidad, el enriquecimiento individual es inaceptable. En unos pueblos mayas, el campesino que obtuvo una buena cosecha se elegirá el año después como mayordomo, lo que

¹⁴ *Idem*, p. 7-8.

desarrollo y tener un efecto positivo en su relación con el mundo que los rodea. “La resistencia de los pueblos indígenas contra el susodicho desarrollo, muchas veces se ve como un sentimentalismo y melancolía de los buenos días de antes”, dice Pablo Santos, secretario de la Federación Nacional de los Pueblos Indígenas de las Filipinas. “Pero nosotros ni somos sentimentales ni en contra del desarrollo. Si una parte de la población quiere desarrollo, esos somos nosotros. Pero lo que no queremos es que nos impongan todos sus proyectos.”¹⁶

Diseñar un desarrollo óptimo para los pueblos indígenas del mundo escapa completamente a las competencias de Amnistía Internacional. En última instancia, se trata de que sólo los indígenas saben qué tipo de desarrollo es bueno para ellos.

¹⁶ *Idem*, p. 9.